Una cita con la pintura en Medina Sidonia

Alberto Estudillo Ruiz*

A finales del año 2012 se fundó en Medina Sidonia la asociación "S. Creativa" y en el mes de marzo del siguiente año comenzamos a reunirnos en una de las salas del Centro Artesanal que se encuentra en la Plaza de la Iglesia Mayor. Este magnífico espacio fue cedido, junto con materiales como caballetes, mesas, sillas, etc., por el Excmo. Ayuntamiento de Medina Sidonia. Allí iniciamos una serie de encuentros semanales que culminaron casi un año y medio más tarde con la exposición *Bocetos*, dentro de la programación de las *X Jornadas de Puertas Abiertas* celebradas en diciembre de 2014. Los trabajos presentados en la exposición eran principalmente pictóricos, junto con algunos dibujos realizados con grafito. A continuación mostramos algunas imágenes.



Y es que a pintar se aprende. Todos hemos oído alguna vez que "para eso hay que nacer". Esta concepción del ser creativo es el resultado de la herencia cultural burguesa. La burguesía, que obtiene su capital y su riqueza mediante herencia, creía que sucedía lo mismo con las capacidades cognitivas de los seres humanos. Muy contrario a este planteamiento, la psicología del siglo XXI nos ha enseñado que se puede aprender a desarrollar destrezas creativas. Pintar, ser creativo, es una capacidad universal del ser humano, que por el hecho de serlo, se posee, es potencial. Sólo basta con

educarla y desarrollarla. La práctica artística y la pintura, del mismo modo que lo hace el lenguaje oral y escrito, se rigen por reglas. El lenguaje plástico posee su propia gramática y su propia sintaxis; posee sus propios elementos simbólicos como lenguaje. El conocimiento de estos elementos por parte del que práctica algún tipo de actividad artística es esencial para asegurarle una expresión y comunicación correctas; así como estar en posesión de las herramientas necesarias para poder apreciar otros trabajos artísticos. Los instrumentos arriba mencionados no son necesarios pero sí esenciales, puesto que nos permiten desarrollar nuestra sensibilidad. Del mismo modo que todos aprendemos a hablar y a escribir, sin llegar a ser grandes oradores o escritores, podemos de igual modo aprender a expresarnos mediante medios artísticos, sin la necesidad de ser artistas de renombre. En ambos casos se trata de un proceso de alfabetización que nos permite enfrentarnos a la realidad social de la que formamos parte.



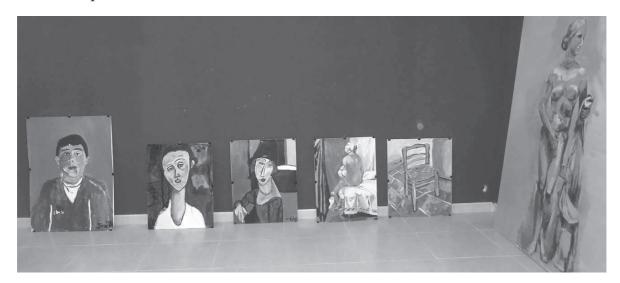
La pintura, el dibujo y todas las artes en general son necesarias en nuestra sociedad. Imprescindibles, podríamos decir, en la sociedad en crisis en la que nos ha tocado vivir. Pintar no es sólo llenar con pintura un lienzo en blanco: pintar constituye un modo de inmortalizar las capacidades de los seres humanos. Cuando se pinta, se activan los sentidos y la conciencia y esto nos permite transformar la realidad. Como explica la filósofa Hannah Arendt, el resultado de la transfiguración que se produce en la práctica artística es avanzar en la materialización de pensamientos. En esta transfiguración, la

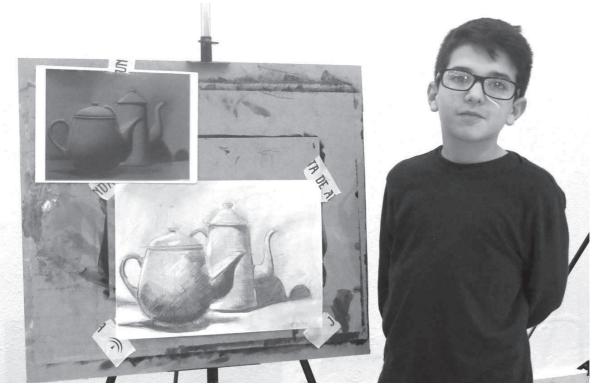
práctica artística "[...] que por su propia naturaleza es comunicativa y abierta al mundo, trasciende y libera en el mundo una apasionada intensidad que estaba prisionera en el yo." (Arendt, 2009:186). El resultado es entonces un nuevo camino. Pero no un camino para descansar de la rutina; pintar es buscar. Pintar es tomar partido en la realidad. Y hoy día, esto es más necesario que nunca. En una sociedad enfocada a satisfacer nuestras necesidades mediante el consumo masivo de bienes, que nos prepara para ser parte del engranaje del sistema de consumo, que nos educa para la ejecución de trabajos mecánicos, que nos convierte en autómatas, en espectadores pasivos, etc., en una sociedad como esta, es más necesaria que nunca la práctica artística.



El arte es ante todo comunicación y lenguaje. Si bien es cierto que la práctica de la pintura permite el desarrollo de ciertas destrezas técnicas necesarias para la correcta factura de un cuadro, lo más importante del proceso es educar nuestro modo de ver y de establecer nuevas relaciones entre el arte, la realidad y la sociedad. Y es por ello que tanto el arte como el lenguaje reflejan la realidad social en la que se desarrollan y tienen la capacidad de transformarla. Del mismo modo que el filósofo francés Michel Foucault atribuía al signo lingüístico la capacidad de modificar las estructuras mediante las que se organiza el conocimiento, el arte y la pintura como

lenguajes tienen la capacidad de actuar sobre los códigos de nuestra cultura. Esto es, modificar los esquemas perceptivos, los valores y las jerarquías de los códigos culturales. Es decir, si hay algo valioso en la práctica de la pintura es su capacidad para desestabilizar el sistema de valores con el que nos enfrentamos al cuadro. Esta situación nos permite generar un nuevo código resultado de nuestra experiencia, de nuestros ensayos y de nuestros aciertos y errores. Y es que la pintura desarrolla la imaginación, pero también nos permite evolucionar y eliminar la actitud conformista en la que nos inserta el pluralismo armonizador de nuestra sociedad. Sin duda, el arte es necesario para transformar lo cotidiano.





La pintura es, por otro lado, un proceso abierto que nos libera de los marcos de referencia que nos impone la sociedad. Cada nuevo cuadro, cada nuevo dibujo inicia un proceso de transformación que abre la posibilidad de modificar la conciencia tanto individual como social del ser humano. Se trata, como expresa el filósofo Félix Guattari, de prestar especial atención a la recuperación de las prácticas subjetivas singulares tanto individuales como colectivas. En relación con la práctica artística, Guattari nos dice cómo ésta debería "[...] interesarse por lo que podrían ser dispositivos de producción de subjetividad que van en el sentido de una resingularización individual y/o colectiva [...]." (Guattari, 1996:18). La resingularización que propone se fundamenta en una evolución constante de la práctica y la teoría artística. Un work in progress que escapa a los procesos de homogeneización de la sociedad. Su finalidad es desplazar el actual sistema de valores basado en la rentabilidad y el beneficio. Frente a éste, Guattari propone un sistema de valores alternativo sustentado en la rentabilidad social y estética, así como en los valores del deseo: esto es, la adecuación de los valores a la realidad histórica y social de los seres humanos.



I.E.S. San Juan de Dios Medina Sidonia (Cádiz)





El arte como proceso se convierte en un motor de cambio. Y es precisamente esta idea de proceso la que podemos ver en los trabajos que presentamos. Por todo lo expuesto arriba, la importancia del proceso mediante el que se desarrolla la pintura prevalece sobre la obra finalizada, que no tiene que ser una solución definitiva. Cada pintura nos ofrece una nueva posibilidad dependiendo de su autor. Sin duda es esencial en el desarrollo de este trabajo la interacción entre ellos, tanto durante el desarrollo como al finalizar el trabajo. Quizás esta sea una de las ventajas más enriquecedoras del trabajo en grupo. El hecho de desarrollar estos trabajos juntos, de interactuar y de valorar los trabajos de cada compañero, hacen que la actividad artística trascienda y comience el proceso de transformación del que hablábamos anteriormente. El hecho de pintar junto a otros compañeros contribuye a desarrollar nuestra conciencia crítica. Y es que como expresa el filósofo Herbert Marcuse, es "[...] precisamente en virtud de la forma por lo que el arte trasciende la realidad dada, trabaja en la realidad establecida contra la realidad establecida y este elemento trascendente es inherente al arte, a la dimensión artística." (Marcuse, 1969:46). Marcuse atribuye al arte una función social y una capacidad de cambio, la de modificar los modos de existencias de acuerdo al valor de solidaridad como "[...] necesidad biológica para mantenerse unidos contra la brutalidad y la explotación inhumanas." (Marcuse, 2005:13).



En suma, podemos decir que durante estos meses hemos tenido la posibilidad de conocer tanto los materiales como las técnicas necesarias para pintar. Pero también hemos experimentado esta otra cara del discurso pictórico: la hemos experimentado mediante la práctica. Es probable que estas ideas al ser expuestas de forma sistemática pequen de abstractas, pero cobran sentido cuando se experimentan en la práctica.



Arendt, H. (2009) La condición humana. Buenos Aires: Paidós. Guattari, F. (1996) Las tres ecologías. Valencia: Pre-textos. Marcuse, H. (2005) El hombre unidimensional. Barcelona: Editorial Ariel. (1969) Un ensayo sobre la liberación. México: Editorial Joaquín Mortiz.

* Alberto Estudillo Ruiz es Licenciado en Bellas Artes, posgraduado en Dibujo y posee un Máster de Arte: Idea y Producción. Artista multidisciplinar, ha mostrado sus trabajos en distintas exposiciones de ámbito nacional e internacional. Forma parte del grupo de investigación Arte, Técnica y Sostenibilidad de la Universidad de Sevilla y actualmente escribe su tesis doctoral sobre fotografía contemporánea. Reside en Reino Unido. www.albertoestudilloruiz.es

Viajes

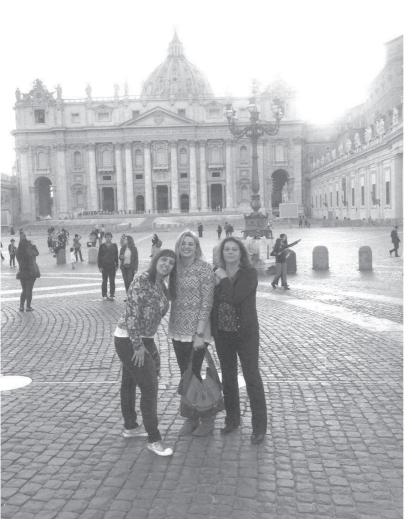
I.E.S. San Juan de Dios Medina Sidonia (Cádiz)

Todos los caminos llevan a Roma

Ketama Cubero Trujillo*

Roma...ciudad soñada por todos nuestros alumnos cuando llegan a 4ºESO; y ciudad con la que soñamos, durante meses, los profesores que los acompañamos, debido al trabajo que conlleva la preparación de una excursión.

Cuotas, llamadas a la agencia de viajes, polvorones, más cuotas, más polvorones, cambios en las fechas, colonias de perfume desconocido...y un sinfín de elementos que han hecho de este viaje un acontecimiento inolvidable para muchos.



No podríamos haber viajado en mejor compañía, pues los alumnos se portaron estupendamente. Para muchos era la primera vez que viajaban en avión, algo que los puso muy nerviosos.

Es de destacar el interés que los alumnos pusieron con cada una de las visitas culturales realizamos. así que como aquellas más Todos los lúdicas. monumentos visitados fueron apreciados con la calidad artística que merecían: se el

Vaticano y el Coliseo o el Vittorio Emmanuelle fueron las visitas que más celebraron. No obstante, los paseos por la Roma Barroca, las fotografías en la Plaza de San Pedro, regatear al comprar un palo "selfie" o buscar cada uno de

los rincones que aparecía en el libro de *Ana y la Sibila*, fueron otros de sus principales cometidos.

Sí es cierto que estos alumnos protagonizaron situaciones un tanto desagradables, como levantarnos a las profes a eso de las 02:30 porque estaban de charla con compañeros de otras habitaciones, o estar continuamente tirando de ellos para que se aligeraran y pudiéramos llegar a tiempo a todas las visitas programadas.



No obstante, Carmen, Mara y yo celebramos el buen comportamiento que tuvieron en todas partes, lo bien que comieron, que no se quejaron por nada y que nos agradecieron todo en momento cada vez que los invitábamos a comer. Todos y cada uno de ellos aportó su toque personal: Jorge nos animó con su humor, con María del Mar y Eulalio vivimos amor en las barcas, M^{a} Angeles, con perdón, Mercedes y Nerea. nos dimos

cuenta de que tras unas caras angelicales, se esconden unas asidonenses de pura cepa (Viiiiraa, Dioooo qué guapaaadaaa...), y así con cada uno de ellos.

Sólo espero que los alumnos recuerden este viaje toda su vida y, que cuando sean mayores, la moneda que tiraron a la Fontana de Trevi los lleve de nuevo a esa magnífica ciudad en la que las pizzas, los helados, la pasta y los souvenirs están a la orden del día.



^{*}Ketama Cubero Trujillo es profesora del Departamento de Lengua del IES San Juan de Dios.

I.E.S. San Juan de Dios Medina Sidonia (Cádiz)



De Almagro a Toledo y de Madrid al cielo

Míriam García, Mª Paz Sánchez e Isabel Mesa*

Eran las once de la mañana y no habíamos dormido nada, como diría

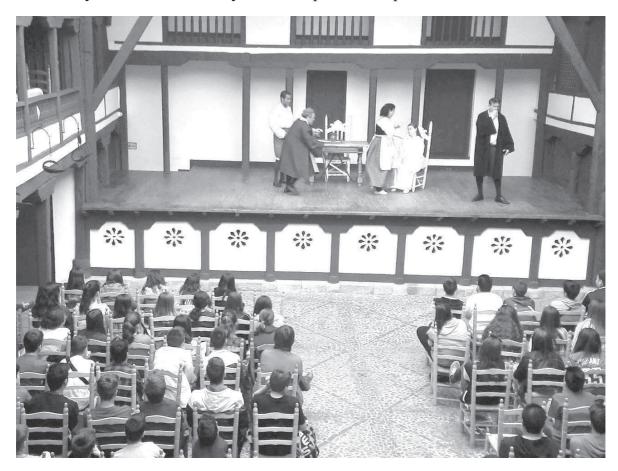


Juan Luis Guerra, y ya todos los niños y niñas de 3º de la ESO habían embarcado sus maletones como si el viaje fuese de un mes a Rusia (incluidas las profes), y empezó el "photocall".

Todo estaba transcurriendo con total normalidad hasta la primera parada, en la que recogimos a las "supermonitoras" y se hizo la fiesta y el caos acústico en el autobús, cantando y bailando, dándolo todo hasta que nuestro querido conductor dijo: "Please, no more", y más o menos llegamos a

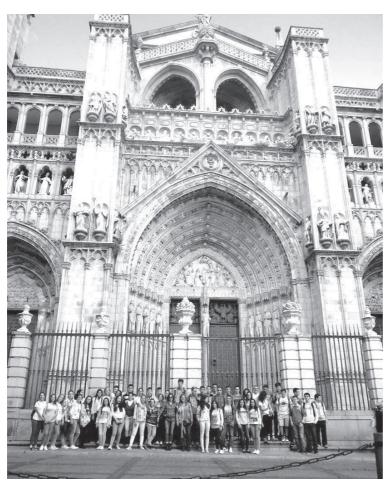


Almagro sin un fuerte dolor de cabeza y con mucha marcha. Por cierto, Almagro es un pueblo fantasma en el que solamente hay una plaza central con un teatro y muchos alumnos y alumnas pululando por allí.



Primera noche, primeros juegos nocturnos con las monitoras y primeras risas incontroladas de todos los presentes, incluidos los trabajadores de la hospedería. Esto pintaba bien...la diversión estaba asegurada. Llegó el gran momento, la obra *El médico a palos* en el famoso Corral de las Comedias. Una divertida comedia que nos hizo reír durante un buen rato. Y nos dio la oportunidad de revivir esa época. Con tanto palo al médico y tanta risa, nos entró un hambre atroz y, después de calmar nuestra necesidad, emprendimos el camino hacia Toledo, bonita ciudad en la que pudimos pasear por su casco histórico e inmortalizar un momento de grupo a los pies de su espectacular catedral.

Antes de salir para nuestro principal destino, nos paramos en un mirador fantástico desde el que contemplamos una vista panorámica de los monumentos más importantes que se pueden divisar en Toledo.





Y por fin..., después de que los niños preguntaran más de 104 veces "¿Queda mucho pa Madrí, maestra?", llegamos al final de nuestro destino.



Después de una noche mágica de "Champions" en la capital, ¿qué mejor momento para visitar el templo madridista que con la moral por las nubes después de eliminar al Atlético de Madrid (lo sentimos, Paco Solera) en cuartos de final? Hicimos el tour por el Santiago Bernabéu, vimos la Décima y quedamos todos encantados (curiosamente hasta niños y niñas del Barcelona).

Sin olvidar las compras a la salida del estadio, llenos de felicidad, nos fuimos a otro museo, en este caso el Museo de Cera. Después de esto, dando un paseo por el centro de la ciudad, hicimos una parada en un restaurante italiano para reponer fuerzas.

Después de esto, llegó otro gran momento, COGER EL METRO CON 46 ALUMNOS Y ALUMNAS, 3 PROFESORAS Y 2 MONITORAS, sin perdernos ni perder a ninguno. Sanos y salvos después de esta gran aventura, llegamos al parque del Retiro, tuvimos nuestro tiempo libre para disfrutar del entorno y nuestra obligada hora de las barquitas, en las que nos lo pasamos pipa y nadie cayó al agua como en otra ocasión que no quiero

recordar (¿verdad, Lolo?), aunque esta vez te llevaste la "cagá" de una paloma madrileña en "tó" la espalda.



Por la tarde recorrimos desde "Mírala, mírala…la puerta de Alcalá", pasando por Cibeles, el edificio de Correos, Neptuno, hasta llegar a la Puerta del Sol, donde pudimos hacer unas compritas.

Por último, anduvimos por la calle Preciados, en la que nunca hay nadie (y en ese momento más, porque era la feria del Libro), hasta llegar a la Gran Vía, donde cenamos.

Supercansados por un día tan productivo, nos fuimos al hotel a descansar y recargar las pilas para el día siguiente.

Llegamos al último día, que se presentaba muy completito. Empezamos con una visita a un centro comercial cerca del hotel y luego, para compensar el aspecto consumista, nos encaminamos al museo del Prado. "¡Uff, qué rollo!", decían algunos, pero, gracias a la gymkana organizada por las supermonitoras y las curiosidades que nos contaban, se consiguió que les pareciera medio interesante. Más de uno se quedaba pasmado mirando

algunos cuadros y decía: "¿Qué hace el barbudo ese dando el pecho?", y rápidamente Mª Jesús les explicaba la razón.



Después de este chute cultural, nos fuimos a la Plaza de España, para comer y dar una visual por los puestecillos y comprar algún detalle para los compañeros que no pudieron ir. Por último, la visita al Palacio Real. En principio pensábamos que íbamos a escuchar otra vez muchos "¡Uff, qué rollo!". Pues no, ya quisiéramos que en nuestras clases estuvieran las mitad de atentos que estaban los niños a las explicaciones de las dos encantadoras guías, que los felicitaron por su saber estar e interés.

Acabamos sobre las 6 y rápidamente para el autobús. El viaje de vuelta a Medina casi preferimos no recordarlo, esa incansable discoteca andante con la única interrupción de la lacrimógena despedida de las monitoras que dejamos en Bailén. No había forma de que les venciera el sueño, una y otra vez "¿Cuánto queda?, ¿por dónde vamos?, ¿a qué hora llegaremos?"





Por fin llegamos sobre las 2:30 de la mañana, todos enteritos y felices.

¡Qué descanso!



^{*}Míriam García Molina, Mari Paz Sánchez Ortega e Isabel Mesa López son profesoras de los departamentos de, respectivamente, Inglés, Tecnología y Física y Química del IES San Juan de Dios.

Excursión a Benamejí

Carmen Palacios y Josefina Racero*

Nuestra excursión al camping Alúa, situado en el pueblo de Benamejí (Córdoba), ha sido muy intensa y enriquecedora.

Salimos de Medina Sidonia e1 miércoles 23 de abril aproximadamente a las 8:30 de la mañana. Justo antes de hacer una parada para desayunar, un control de la guardia civil retrasó nuestro café; seguimos nuestro viaje gustosamente, llegando a nuestro destino final sobre las 12 del mediodía. La primera impresión del lugar fue positiva: los alumnos/as estaban inquietos, animados, deseosos de descubrir todo lo que les rodeaba en ese momento. En sus caras transmitían alegría y buen humor. Tras el reparto de casas y literas, los monitores empezaron a bailar mientras sonaba una animada canción que, podríamos decir, pasaría a ser conocida como el "himno" de este, nuestro viaje: Madre Tierra (Oye), de Chayanne (forma parte del disco *En todo estaré*).



Personalmente, debo decir que yo estaba sorprendida y a la vez encantada con el recibimiento que nos habían hecho. Quiero puntualizar que no hice ninguna actividad física por "temor" (prefiero disfrutar viendo estas actividades a practicarlas) y, sobre todo, por razones de salud. Ni que decir tiene que esto no supuso en ningún momento un impedimento para disfrutar de la excursión: me encantaba ver las caras de los alumnos/as en todo momento, transmitían energía, alegría... Eso sí, participé de manera voluntariosa y perseverante haciendo fotos con la finalidad de "inmortalizar" esos momentos inolvidables.





Para mí ha sido una experiencia inolvidable, imborrable, única, sobre todo por el gran compañerismo, el disfrute sano y saludable entre los alumnos/as, el personal del camping, mi querida compañera Fina... Disfruté con la bondad y la simpatía de este grupo y, además, con su espíritu aventurero: no hubo actividad a la que los alumnos/as se negaran a participar;

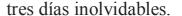
estaban dispuestos y preparados, por ejemplo, para el tiro con arco, la tirolina, el rafting... Les encantó, ¡nos encantó!

Hubo alguna actividad, como por ejemplo, la vía ferrata, que no fue realizada por la totalidad del grupo: ¡daba vértigo, pánico, miedo...! Algunos alumnos/as abandonaron la actividad nada más comenzar; me fascinó el ánimo, el apoyo entre los mismos alumnos/as y monitores hacia estos alumnos/as temerosos, con "miedo" y ganas a la vez por realizar la actividad completa. Aprendemos que lo importante a veces no es llegar a la meta, sino más bien participar. Fue una lección de superación para ellos mismos y para mí; nos emocionamos, nos reímos juntos, algunos/as hasta nos caímos (ja ja ja) y hasta lloramos ahí arriba, en la vía ferrata.

Pero sobre todo, si hablamos de lágrimas, lloramos de tristeza el día de la vuelta (viernes 25 de abril): hubiéramos querido quedarnos alguna que otra semana más, pero la vuelta a la rutina nos llamaba (y mi niño, Hugo, deseosa de abrazarle). El recuerdo de esos días estará siempre en nuestros corazones... y en las fotos. À bientôt, ALÚA!

Carmen Palacios Clavijo

El día 22 de abril iniciamos nuestro viaje hacia Benamejí muy felices e ilusionados en busca de aventuras, pues allí nos esperaban los monitores del campamento Alúa con los brazos abiertos, para hacernos pasar





Nada más llegar, nos recibieron con una simpática coreografia, la cual se nos quedó grabada, pues teníamos que realizar antes de cada comida. Seguidamente, fuimos a conocer nuestras cabañas, las cuales nos parecieron muy confortables. Dejamos las maletas, ansiosos por comenzar nuestras aventuras.

La primera actividad que realizamos fue tiro con arco, donde tuvimos que afinar nuestra puntería, y nos dimos cuenta que había compañeros muy hábiles con el arco. A continuación, estuvimos escalando en el rocódromo, y una vez en la "cumbre", nos lanzaban por la tirolina. Allí experimentamos esa bonita sensación que nos hizo sentirnos como pájaros volando.



Una vez llegada la tarde, hicimos varias actividades comprendimos donde importante que es el trabajo en grupo, puesto que todos los juegos que realizamos no tenían éxito si no había cooperación entre todos los componentes. Así que, además de echarnos unas buenas risas y divertirnos aprendimos muchísimo, tiene e1 importancia que compañerismo. Después, nos pusimos nuestros enormes monos y recargamos pintura, enfrentarnos para en dos a una batalla equipos, paintball, donde una vez en el campo debíamos de conseguir la bandera del equipo adversario.

Después de la cena, la jornada concluyó con unas divertidas actividades donde

teníamos que poner a prueba nuestras habilidades.

Al día siguiente nos levantamos con las fuerzas renovadas, deseosos por vivir un día intenso. Así que, después del desayuno, nos colgamos nuestras mochilas para hacer senderismo por un paraje natural frondoso que bordeaba la ribera del río Genil hasta llegar a un puente. Al finalizar el camino descubrimos que nos iba a subir la adrenalina, ya que teníamos que

armarnos de valentía para descender desde una altura vertiginosa haciendo rápel. Luego, regresamos de nuevo al campamento para reponer fuerzas, ya que por la tarde nos esperaba una de las actividades más anheladas.





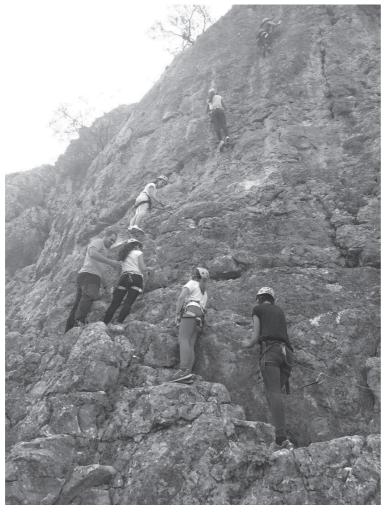
Tras el almuerzo, nos vestimos con los trajes de neopreno y el chaleco salvavidas y nos fuimos dirección al río Genil. Allí los monitores nos esperaban con las balsas y los remos para realizar rafting. Fue una experiencia inolvidable y emocionante, en la que ningún momento en estuvimos relajados, pues fueron numerosas las pruebas a las que nos sometieron los monitores, sabotajes, caídas al agua, etc.

Regresamos a las cabañas a hacer un breve descanso, pues tras la cena, nos esperaba una bonita velada nocturna. Era nuestra última noche y disfrazados realizamos una coreografía que bailamos alegremente. Luego, sentados en círculo, leímos en voz alta todas las notas que habíamos escrito los días previos para nuestros compañeros y monitores. Bonitas frases de muestras de agradecimiento y amistad.





El último día amanecimos un poco más tristes por la partida, aunque no fue un inconveniente para realizar satisfactoriamente la última actividad que completaba nuestra aventura. Nos esperaba la vía ferrata, un sorprendente camino anclado en la roca donde tuvimos que subir hasta la cima pasando por un puente tibetano, donde el vértigo y la altura estaban presentes en todo momento. Una vez arriba, vislumbramos un paisaje peculiar donde resaltaba una montaña con cara de indio, llamada el Peñón de los Enamorados.



Y aunque no nos gustan las despedidas, era inevitable que aquel viaje inolvidable había llegado a su fin, y entre risas y llantos, nos despedimos del campamento y de las maravillosas personas atendieron, que nos Lorena, Kevin y José Ángel "Chelo", estupendos profesionales que nos hicieron sentir como en casa, ofreciéndonos su paciencia y entrega.

Y después de todo, sólo nos queda decir: "Hemos aprendido a volar como pájaros, a

nadar como peces, y sobre todo a vivir como hermanos".

Gracias a mis alumnos y alumnas de 2º ESO A-B y a mi compañera Carmen por vivir esta experiencia tan enriquecedora.

Josefina Racero Gavilán

^{*}Carmen Palacios Clavijo y Fina Raceo Gavilán son profesoras de los departamentos de, respectivamente, Francés y Lengua Castellana y Literatura del IES San Juan de Dios.

I.E.S. San Juan de Dios Medina Sidonia (Cádiz)





De viajes y aviones

Carlos Moreno Lara*

En mi primer vuelo yo viajé a un simposio en Buenos Aires. Constituíamos un grupo de tres pasajeros, con mi flamante esposa, Valentina, y Alicia, que era una compañera de trabajo en la universidad. La verdad es que éramos cuatro, porque nuestro hijo Mauricio viajaba de polizonte intrauterino. Valentina ya había volado anteriormente y Alicia lo había hecho muchas veces. Yo era el novato. Bueno, también lo era Mauricio, pero ni se enteraba. Era un viaje LAN Chile, que en aquella época cruzaba los Andes en aviones DC6B, cuadrimotores a hélice.



El día era hermoso, brillaba un sol de primavera y la cordillera nevada lucía espectacular. Los pasajeros no eran muchos y el personal de vuelo no tardó en acomodarnos. Despegamos desde el aeropuerto de Cerrillos y tras veinte minutos, o algo más, nos anunciaron que el avión estaba cruzando la frontera por el paso "volcán Maipo". Para beneficio de los lectores más jóvenes, aclaro que aquellos aviones tenían un techo de vuelo más bajo que la altura de las cumbres más altas, de manera que se cruzaba entre los montes. Las cimas se veían muy cerca de las alas del avión. Todo muy lindo, hasta que recibimos un mensaje del piloto:

"Señores pasajeros, les informo que estamos regresando a Santiago por razones técnicas".

Hubo desasosiego entre los pasajeros y Alicia, pálida, con cara de miedo, me dice que el avión ha estado por muy largo tiempo en el aire y por lo tanto no alcanzaremos a volver. En otras palabras, esa viajera ya experimentada le decía al novato que el avión se iba a caer. Evidentemente, aquello no ocurrió; aterrizamos de vuelta en Cerrillos con la promesa de reembarcar tan pronto como se efectuara "un cambio de platinos" a uno de los motores. Una hora después nos embarcaron en otro DC6B diferente. Evidentemente no era un problema de platinos. Una pasajera viejecilla al subir le preguntó a la azafata que quién era el piloto. Con Valentina no pudimos reprimir la risa al escuchar la respuesta: "Jorge Verdugo, señora". Aquel piloto, aparentemente, había estado volando por décadas y su reputación era legendaria. La mentira surtió efecto, porque la viejecilla sonrió aliviada. La respuesta de la azafata me trajo a la memoria aquella vez que nuestro padre viajó a Antofagasta, cuando yo tenía cinco años, para tomar exámenes de bachillerato en dicha ciudad. Y nuestra madre nos llevó al aeropuerto para recibirle de regreso. Tras los besos y abrazos, vinieron los comentarios sobre el vuelo; comentó mi padre que, según información transmitida a los pasajeros, el piloto había sido... Jorge Verdugo.



A ese primer vuelo siguieron muchos otros, pero sin grandes inconvenientes, hasta que un vuelo desde Chicago a Nueva York fue descalabrado, parcialmente, por un tornado que causó serios destrozos poco antes de nuestro despegue. El vuelo en sí no fue dificil, pero el servicio fue un desastre. No tenían ni café. En otro vuelo, de Aerolíneas Peruanas y en ruta hacia Sao Paulo, desde Santiago, tuvieron que suspender el servicio de licores y bebidas porque la turbulencia atmosférica sacudía mucho el avión. Todos los pasajeros debían permanecer en sus asientos, para lo cual yo debía volver al mío, porque en aquel momento yo estaba en un retrete. Al abrir la puerta veo una azafata que me mira desde su asiento y me dice que no transite por el pasillo, porque es peligroso. Yo miro alrededor y no veo un solo asiento libre. Ella se da cuenta que me pide algo que yo no puedo cumplir. Sonríe y me invita a compartir la poltrona que ella ocupaba y usando, también, el mismo cinturón de seguridad. Así viajamos juntos por un rato, aquella encantadora y servicial muchacha y yo. Desde entonces, no me ha tocado la fortuna de un servicio tan personalizado como aquel.



He dejado para el final un par de incidentes que, sin tener yo culpa alguna, podrían haber terminado en desastre. Habiendo yo asistido a un

Congreso Internacional en Washington DC, debía embarcarme de vuelta a Chile y una amiga, que en aquellos tiempos trabajaba por allá, se ofreció gentilmente para llevarme al aeropuerto. Era un hermoso domingo y mi amiga me pidió que esperara con la maleta lista, mientras ella ponía gasolina al coche, lo que no tardaría más de diez minutos. En realidad tardó casi una hora en pasar a buscarme, contándome que tuvo problemas con un neumático, o algo por el estilo. La explicación no la recuerdo con claridad, pero yo ya creía que había perdido el vuelo a Miami, y en consecuencia, el vuelo a Santiago. Ya en carretera mi amiga le sacó todo lo posible a su añoso VW escarabajo. Llegamos al terminal del aeropuerto, justo a la hora de salida de mi vuelo. Abrazo, beso y despedida mientras entregaba mi maleta a un enorme y sonriente cargador negro que, con voz cansina, me decía que



tendría suerte si podía embarcar en dicho vuelo, pero que valía la pena intentarlo. Él no parecía tener gran prisa y, dado mi nerviosismo, me exasperaba su parsimonia. Pero el hombre sabía lo que hacía y me dijo que lo acompañara al ascensor de carga, o de lo contrario estaba perdido. Tardamos tan solo medio minuto en llegar a la puerta de embarque. El avión aún estaba allí, pero todos los pasajeros ya estaban embarcados, mientras un par de

miembros del personal ultimaban detalles antes de cerrar. El cargador les llamó la atención sobre el pasajero retrasado, y preguntó si aún estaba abierto el compartimento de equipaje. Lo estaba, efectivamente, y mi salvador me sonreía mientras yo dejaba en su enorme mano todas las monedas que tenía en mi bolsillo. Mientras el personal de tierra completaba rápidamente los trámites, pidieron a una azafata que me pusiera en primera clase; para agilizar todo, imagino, porque realmente no merecía un premio por el atraso. Del resto del viaje, hasta Santiago, poco, o nada recuerdo.

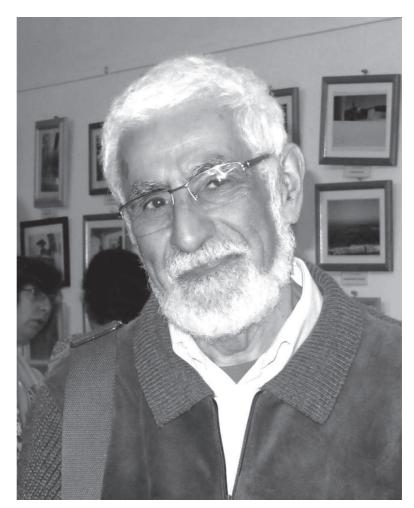
Acabada una reunión que habíamos tenido en Colorado, regresaba yo a Londres desde Dallas, en un enorme Jumbo Jet de una aerolínea norteamericana. Ni recuerdo cuál. Para viajes largos como aquel, suelo registrar con bastante tiempo, porque detesto quedar ocupando un asiento de los del centro. Me gusta ocupar una poltrona junto al pasillo. Así era la situación en esa ocasión y yo estaba muy satisfecho, porque el avión estaba repleto, aunque el asiento junto al mío estaba desocupado. Pocos minutos antes del despegue apareció una azafata acompañada de una pareja de bastante edad, que me solicitaban intercambiar asiento, porque querían viajar juntos. Yo pregunté si el asiento que me ofrecían era de pasillo, como el mío. Como la respuesta que tuve fue que se trataba de un sitio en el centro, tuve que decirles que no porque yo quería viajar junto al pasillo. De manera que la señora se sentó a mi lado y el marido fue a ocupar la otra poltrona, un par de filas más adelante. Si tanto es el deseo de viajar juntos, pensé, por qué no intentan el intercambio inverso y así viajan juntos. Había una razón poderosa, de la cual me enteré más tarde. Tuve con aquella pasajera un diálogo educado y cordial, centrado en las vacaciones que ella y su esposo, ambos británicos, acababan de tener en Méjico. Era evidente que no lo habían pasado muy bien en Cancún. Según ella, habían sido unas vacaciones poco satisfactorias en varios sentidos. La conversación continuó mientras ambos consumíamos nuestro almuerzo, que ella ponderó como mucho mejor que los que había consumido durante sus vacaciones. Súbitamente, cuando me disponía a comer el postre, mi acompañante lanzó un gemido ahogado y me pidió que la dejara salir. Me puse de pié a toda prisa sujetando tanto mi bandeja de almuerzo como la suya. La mujer tenía una gastroenteritis aguda y trotaba por el pasillo dejando sobre la alfombra una huella inconfundible de su dolencia. Era la venganza de Moctezuma, también visible en el asiento que había ocupado la señora. Tras muchos acomodos, cambios y contraórdenes, todo

demasiado largo y aburrido para relatar, tuve una conversación con la jefa del personal de cabina. Le manifesté que estaba muy dispuesto a colaborar para resolver problema, si bien yo era una desafortunada víctima en todo aquel lío. Ella sonrió, agenció para mí una poltrona bastante alejada de todo el jaleo previo y me preguntó si me gustaba el vino. Respondí que sí, prefiriendo el tinto. Desapareció por un par de minutos, pero no volvió con una copa, sino con una botella de Saint Emilion, de las reservas que llevaban para los pasajeros de primera clase.

Al volver al laboratorio, en Londres, uno de mis colegas comentó: "Carlos, de todas las historias de horror, en vuelos internacionales, que me han contado, la tuya es la peor; o podía haber sido". Creo que todavía es así.

No dudo que muchos lectores tienen historias mejores, pero estas son las mías.

Medina Sidonia, Mayo 2014.



* Carlos Moreno Lara es un prestigioso bioquímico chileno jubilado que desarrolló fundamentalmente su carrera profesional en Gran Bretaña, ahora dedica su tiempo al arte y a la creación literaria publicando sus relatos en diferentes revistas internacionales. Actualmente reparte su vida entre Cambridge y Medina Sidonia.

Fotografías de http://www.pilotosretiradoslan.cl, Miguel Roa, Rafael Roa y Lupe Estrada.